

La cerámica, vista por un arquitecto

Jesús Martitegui Susunaga. Arquitecto.

Con motivo de unas reuniones de la recientemente creada Sociedad de Cerámica, una de cuyas ramas se refiere a la cerámica como arte y artesanía y tiene como finalidad la revitalización de esta actividad, nuestro compañero Carlos de Miguel creyó interesante un resumen de nuestras experiencias y opiniones respecto a la cerámica, dada nuestra dedicación a ella. Tal es el origen de este artículo.

Al terminar de escribirlo observo que hago en él una repetida referencia a nuestras obras (de Miguel Durán-Lóriga y mías) como ceramistas.

La razón de esto es que, si soy verdaderamente sincero, no puedo hablar de cerámica con cierto fundamento si no es en relación a mis experiencias. Cualquier otra actitud no sería honrada.

Todas las consideraciones que yo pueda hacer sobre la cerámica nacen de experiencias personales. Quiero decir que no poseo una preparación erudita, y en cierto modo ni aun siquiera altamente técnica, capaz de otorgar a mis opiniones un valor trascendente.

La incorporación de Miguel Durán-Lóriga (con quien he compartido aventuras y experiencias) y mía a la cerámica fué casual.

Somos, puede decirse, totalmente autodidactas, a excepción de los primeros pasos que aprendimos en algunos alfares de la provincia de Toledo.

Como antes habíamos dibujado mucho y pintado (principalmente acuarela, que resulta lo más cómodo y asequible para un no profesional), llegamos a la cerámica predispuestos hacia una cerámica decorada.

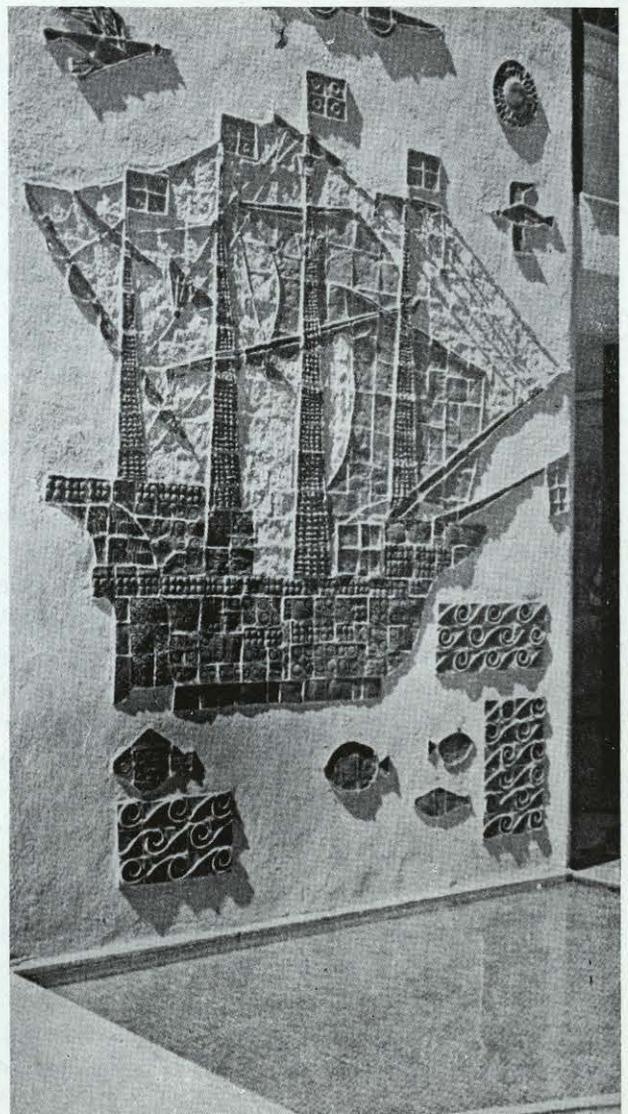
Nuestra primera labor consistió en dibujar y pintar sobre formas, copiadas las más de las veces, de la alfarería popular o de las revistas internacionales de decoración. Cuando contemplamos ahora algunas de las piezas que obtuvimos en nuestros primeros tiempos no podemos dejar de admirar nuestra fe y nuestro entusiasmo, porque sin ellos hubiéramos abandonado.

Poco a poco fuimos obteniendo mejores resultados, tanto en la calidad cerámica de los objetos como en la adecuación del decorado a la forma. Luego empezamos con las primeras composiciones murales, tratadas en principio con un sentido escultórico.

He querido hacer esta exposición de las circunstancias de nuestro comienzo porque ellas han influido sin duda en nuestras opiniones actuales sobre la cerámica y sobre el papel de la técnica en la cerámica. También influye nuestra condición de arquitectos tanto en nuestra obra como en el punto de vista de su planteamiento. Finalmente, y aparte de estas circunstancias

particulares, siempre he poseído esta convicción: que no existen en rigor (a pesar de las clasificaciones de la estética) distintos géneros artísticos si no es como recurso formal clasificatorio. Que no pueden marcarse diferencias en ningún campo del arte entre lo que sea conocimiento y manejo de la técnica y el resultado final de la obra, salvo en resultados mediocres. Que el poco respeto que siento hacia la filosofía sistemática me impide dar por buena la clasificación de artes mayores y menores de la estética; y aún más, que los clasificadores filósofos sistemáticos, en su característica ceguera, han captado casi todo lo muerto y han dejado escapar siempre casi todo lo vivo.

Mural cerámico en Vivienda Hispánica. Durán-Lóriga y Martitegui.



Considero útil una diferenciación clara en cuanto a la cerámica que actualmente se produce en España y entre los términos de alfarería, cerámica popular, cerámica tradicional...

Creo que la cerámica popular es la que ha nacido y nace casi espontáneamente muy ligada a las necesidades materiales del hombre y elaborada por éste como los nidos por los pájaros.

Está al margen del desarrollo de una cultura; es casi un producto biológico; y, por tanto, carece de historia. Esta cerámica popular comprende lo que normalmente denominamos alfarería.

En cuanto a la denominación de tradicional que solemos utilizar para ciertas cerámicas que actualmente produce la artesanía española (Manises, Valencia, Talavera, Puente del Arzobispo, etc.), es absolutamente errónea. La tradición implica una renovación y un movimiento, y éstas son simplemente réplicas, o, mejor, copias totalmente anquilosadas de unos productos de los siglos XVI y XVII principalmente.

Toda cerámica o es popular o es tradicional o no es nada.

Hoy en España apenas se produce cerámica tradicional. Hay que tener en cuenta que por sus especiales características la producción de cerámica quedó encomendada a talleres de escuelas artesanas. Cuando, a partir de los siglos XVI y XVII, el artesano fué perdiendo el sentido de la sensibilidad artística hasta nuestros días, la cerámica quedó desamparada en su planteamiento y en su ejecución, y como la estética comenzó a desarrollarse como disciplina autónoma dentro de la filosofía, me parece que, a finales del siglo XVII, naturalmente la cerámica fué clasificada como arte menor.

Estas circunstancias y el momento actual porque atravesamos en el desarrollo del arte plástico son la causa de la opinión muy extendida que existe sobre lo que es o debe ser esencialmente la cerámica: un repertorio de formas abstractas que tienen su íntima razón de ser en la forma y en la calidad del material. Todo lo demás (decoración) queda excluído. Este estado de opinión no prueba (a mi parecer) sino la falta de jugosidad y alegría de espíritu de quien lo sustenta.

Reducir la cerámica a un repertorio de formas y calidades es reducirla a su mínimo interés, ya que el repertorio de formas es limitado (las podemos ver en cientos de revistas de decoración), y la calidad, hasta cierto punto, un proceso de conocimiento, fortuna o golpe de ingenio puramente técnicos, que tiene poco que ver con el verdadero arte vivo. La cerámica, como repertorio exclusivo de formas y calidades, es un aspecto mínimo de un gran campo de posibilidades y desde luego el que está más al alcance de cualquier iniciado.

De nosotros han dicho muchas veces que no somos verdaderos ceramistas, y ello (a pesar de ser falso) no me desagradó oírlo, así como siempre he temblado cuando me he oído clasificar como "acuarelista".

Creo que esa preocupación casi exclusiva por la textura, la novedad de las calidades y la obtención de técnicas de ejecución inéditas (que se da también en los demás géneros) es la mayor tara de la cerámica actual.

Desde luego nosotros, no sé si recta o equivocadamente, no nos hemos preocupado jamás como finalidad primordial de la calidad de textura de nuestras cerámicas; entre otras razones, porque hasta ahora no hemos tenido tiempo para ello.

No quiero decir con esto que menosprecie la técnica; a mayor conocimiento técnico, mayores posibilidades.

Pero hay otra especie de conocimiento (que no sé si llamarle técnico) mucho más importante que este físico de formas y texturas. Hay que puntualizar que hacer cerámica no es aplicar escultura o pintura al barro. Esto lo hemos aprendido nosotros después de muchas experiencias y de muchos fracasos. O, mejor que aprendido, debo decir que lo estamos descubriendo en un proceso de evolución que ni siquiera hemos planteado conscientemente y que no sabemos a dónde nos llevará.

Los descubrimientos que creemos haber captado a través de nuestra experiencia son concretamente los siguientes:

Los mejores resultados (la verdadera cerámica) se obtienen siempre con formas simples o compuestas, ejecutadas al torno. (En otras palabras, la cerámica es el torno.) Esto en lo que se refiere a piezas exentas; y a esta conclusión hemos llegado principalmente a través de la ejecución de figuras y figurillas humanas y de animales.

Si en los objetos exentos hemos creído descubrir que la cerámica no es escultura en barro cocido, a la misma conclusión hemos llegado en lo que respecta al tratamiento escultórico o de bajo relieve en las composiciones murales.

E igualmente en lo que respecta a la composición y al tratamiento de la pintura.

Hay, pues, una composición, una escultura y una pintura específicamente cerámicas. Por ello no puede hablarse de la cerámica como de un "género" y mucho menos de un "género menor". A mi parecer, y acaso influído por mi condición de arquitecto, es en la composición mural donde la cerámica puede desarrollar sus máximas posibilidades. Decir esto es cortar toda limitación a la cerámica, puesto que es en la composición mural donde han llegado más alto siempre la pintura y la escultura.

Y me atrevo a decir más: es la *cerámica el más auténtico tratamiento de las composiciones murales, porque reúne el bajo relieve y el color en una naturaleza estrictamente mural*. Al descubrir que en el tratamiento de superficies con bajo relieve y color hay una composición, escultura y pintura, específicamente cerámicas, hemos descubierto también que éstas son específicamente murales.

La pintura es una ventana y niega el muro; la escultura o el bajo relieve escultórico sobre el muro lo acusa; la cerámica es el muro mismo.

Con esto no pretendo decir nada nuevo, porque sé que fué descubierto hace miles de años. Y no quiero dejar de hacer referencia a otro aspecto que a primera vista aparece secundario y "menor" frente al que acabo de comentar.

Es ese mundo de la "escultura cerámica" mundo de figura y figurillas, de reyes y reinas, de paletos y caballeros, de toreros, de pastores y de animales, mundo al que nosotros amamos tanto.

Y ocurre que así como hemos descubierto que el tratamiento del bajo relieve en las superficies cerámicas es un tratamiento mural, hemos descubierto también que la "escultura cerámica" exenta crea un mundo lleno de alegría. Todas las figuras y figurillas cerámicas son alegres, y aun si son caricaturas, son caricaturas siempre amables y nunca crueles. Este mundo a otros

y a nosotros nos lo ha ofrecido la cerámica, el torno.

Es un mundo que tiene muchas analogías con el mundo de los árboles y de los pájaros, de los romanos, de los pasodobles de las fiestas de los pueblos y de las meriendas al amor de la lumbre...

Y como no he conseguido nunca diferenciar entre el placer estético y el que me proporciona el canto de un pájaro cuando está amaneciendo, el airecillo fresco a la puesta del sol, el buen queso y el buen vino tomado en un pueblo de Castilla en pleno agosto a las siete de la tarde, a la sombra, en un patio fresco y rodeado de amigos, me veo obligado a reconocer que este aspecto de la cerámica no es para mí el menos importante.

Identifico en cierto modo, el arte vivo con la alegría de espíritu, y por ello frecuentemente encuentro mayor trascendencia en las cosas ligeras que en las solemnes.

Creo que si llegamos los hombres a recuperar algo de la sensibilidad artística que hemos perdido—lo cual dudo mucho—serán las cosas pequeñas, traviesas y alegres y no las posturas intelectuales de fuera a adentro las que nos proporcionen esta oportunidad. En este sentido, la cerámica, con sus objetos menudos, muchos de ellos de utilización material, que se tocan, se usan, tiene muchas más posibilidades que cualquier otro género.

